

Presentación de

LOS SACRAMENTOS DEL SEÑOR CRUCIFICADO

Marcelino Legido López

Introducción.

En este mes de enero de 2025 -año jubilar en toda la Iglesia para más señas- que hace 90 años del nacimiento de Marcelino Legido (el día 9) y de su bautismo (el día 27), queremos hacer pública esta extraordinaria reflexión eclesial, teológica, exegética, litúrgica y pastoral sobre los Sacramentos, que presentó en la mesa común de la Iglesia diocesana de Salamanca para su discernimiento, pero que no fue tenida en cuenta y por ello es desconocida.

Es un trabajo que él realizó entre los años 1994-1996. Se trata de dos cuadernos escritos en folios por una sola cara, con el mismo título y con distinto contenido.

- **El primero** es “Los Sacramentos del Señor Crucificado. Búsqueda de su iniciación mistagógica en el corazón de su Iglesia. *Documentación. Papeles del camino '94-'95*” (= a partir de ahora lo llamaremos **Doc. 1**). Consta de 48 folios, unos escritos a mano y otros mecanografiados, con dibujos autógrafos ilustrativos y algunos párrafos de documentos eclesiales fotocopiados. Contiene los diálogos que mantuvo a través del “Consejo de Pastoral abierto a todos”, de “Encuentros en familia” y, sobre todo, de Cartas a los padres, a las parejas de jóvenes y al Obispo D. Mauro (1964-2005), para poner verdad a la relación entre misericordia y fidelidad.

Y añadimos a este Doc. 1, tres Anexos muy importantes para conocer en profundidad la propuesta de mistagogía sacramental que propuso Marcelino Legido en este diseño de los Sacramentos de la Iniciación cristiana. Son: Anexo 1. “Quien a vosotros os escucha, me escucha a Mí”. Ante la visita de D. Braulio, obispo de Salamanca. 3 de diciembre de 1995. Anexo 2: La Cena del Señor. Introducción a la Eucaristía. Anexo 3: Camino de Oración: Mirar-Contar-Escuchar-Darse.

- **El segundo** es “Los Sacramentos del Señor Crucificado. Búsqueda de su iniciación mistagógica en el corazón de su Iglesia. *Anotaciones para el discernimiento apostólico. Camino '95-96*”. (= a partir de ahora lo llamaremos **Doc. 2**). Consta de 103 folios, todos mecanografiados. Contiene una reflexión llena de hondura y belleza que, según él mismo escribe en el Prólogo, “parte de la aclamación al Señor en el nuevo Pentecostés que ha encendido en su Iglesia (1), baja desde allí a la andadura misionera de la iniciación (2), asciende de nuevo a la contemplación del Misterio de Cristo en su pascua, mesa y camino (3/4), para bajar de nuevo a poner luz en la encrucijada de la iniciación (5), abriendo de par en par el corazón (6)”. Y todo ello acreditado con 16 notas de amplia bibliografía.

Aproximación a un discernimiento apostólico.

Nuestro hermano y amigo Marcelino Legido realiza este discernimiento apostólico sobre la celebración de los Sacramentos, después de un largo recorrido pastoral (1972-1995) en las comunidades parroquiales de El Cubo de D. Sancho, Peralejos de Arriba, Peralejos de Abajo y Traguntía, en el arciprestazgo de Vitigudino-Ledesma, todas ellas de la Diócesis de Salamanca.

Él describe con unas geniales pinceladas¹ este espacio de tiempo, con su contexto histórico, eclesial y pastoral, que ahora resumimos para invitar a su lectura y reflexión:

- Una primera etapa titulada *“Los primeros pasos hacia la iniciación viva”* (1970-1975). Son los comienzos de su llegada a las parroquias, en un contexto histórico de nuestra nación (*“los albores de la transición”*), y en un contexto eclesial de una primera *“recepción”* del Concilio Vaticano II. En estos años el anuncio del Evangelio (*“la gran catequesis bíblica de fondo”*)² es lo más importante y que él llevó a cabo con gran pasión, sabiduría evangélica y testimonio de vida. La *“catequesis”*, la *“familia y comunidad”* eran los ámbitos naturales del todavía catecumenado social que pervivía en aquellas comunidades para acceder a los Sacramentos. Destaca la *“concentración cristológica”* de aquel ensayo y señala el primer aviso: La fe comienza a ser cuestionada, *“fe interpelada”*.
- Una segunda etapa presentada como el *“largo camino de la misericordia”* (1975-1985). El apunte sobre el momento social y cultural es el de *“sociedad de consumo”*. Señala claves esenciales: *“eucaristía (dominical), centro y culmen”*; *“catecumenado en el corazón de las comunidades”*; aliento y realización de la *“fraternidad apostólica”*; *“giro mistagógico”* en la evangelización de niños y jóvenes. Todo ello lo realiza como una siembra misericordiosa, viva y testimonial, en la acogida de todos y en la celebración de los Sacramentos. Y de nuevo advierte: *¿caminamos hacia una “fe perdida”?*
- Una tercera etapa definida como *“el largo camino de la fidelidad”* (1985-1995). Aquí en su itinerario apostólico, viviendo cada vez más *“según la forma de vida del Evangelio”*, ahonda en las *“catequesis mistagógicas”* de *“los Sacramentos del Señor”* y de las *“Constituciones del Vaticano II”*³. La *“clave catecumenal del RICA”* abre nuevos caminos, junto con *“los Consejos pastorales abiertos”* en medio de las comunidades parroquiales, y se trazan nuevas sendas para la celebración y recepción de los Sacramentos. Y unido al lúcido aviso de un

¹ Cf. Doc. 2. Pg. 10-11. 0: El sencillo diseño de la andadura.

² Esta catequesis bíblica culmina en la publicación: Marcelino LEGIDO, *Misericordia entrañable*, Salamanca 1987.

³ Fruto de esta profundización sobre el Concilio Vaticano II es su comentario: Marcelino LEGIDO, *Luz de los pueblos*, Salamanca 1993.

peligro inminente para los Sacramentos (“la fiesta de la vida, que reclama ‘la legitimación sacramental’ del paganismo cristiano”), apunta a la aparición de un tiempo ya necesario para una “*fe suplicada*”.

Desde esta lectura histórica, ofrecida por él, su propuesta para una renovación de la preparación y celebración de los Sacramentos no fue una improvisación pastoral, sino fruto de un camino apostólico pleno, largo, paciente, intenso, eclesial y anclado en la fidelidad al Evangelio y el amor a la Iglesia. Quienes conocieron y conocimos este camino, no podemos por menos de admirar la profundidad exegética, litúrgica, teológica, orante y testimonial con que fue realizado. Es una teología apostólica fabricada con horas de adoración, de estudio exegético y teológico, de camino vivo y real de seguimiento a Jesús, pobre y crucificado, de cercanía a los últimos de los pobres, de ternura y acogida evangélica con todos y de pasión existencial por el Reino de Dios y su justicia. En una tienda de campaña eclesial abierta a todas las sendas que el soplo del Espíritu iba haciendo surgir en la Iglesia.

1. Marco teológico-sacramental para la Iniciación mistagógica a los Sacramentos

Invitamos encarecidamente a la lectura del “Documento 1. *En el nuevo pentecostés, encendido por el Señor en su Iglesia*”. Nosotros tematizaremos unas claves de lectura, pero es el texto mismo el que, con gran profundidad, sitúa la reflexión en estos grandes bloques:

- Todo nace y está radicado en el Misterio Pascual de Jesús, que acontece y se renueva en la mesa de la Eucaristía, al acoger su Cuerpo entregado y su Sangre derramada. En ella acogemos la victoria de la Pascua gloriosa del Hijo, al cual el Padre, resucitándole de entre los muertos, le sentó a su derecha en los cielos (Cf. Fil 2,6-11; Ef 1,18-22).
- Es en esta Mesa “manantial irrastreable de su Cuerpo roto y de su Sangre vertida, se esconden y se desentrañan los demás Sacramentos, por donde pasan, como por heridas abiertas y recientes, los torrentes de su Misterio Pascual, que sellan y transfiguran la aventura de la Iglesia y de cada uno de sus hermanos”. Es el domingo, Día de la Eucaristía, la Pascua del Señor.
- En este “manantial irrastreable” de la Eucaristía y del Bautismo, están radicados los Sacramentos del Señor, Sacramentos de su Iglesia, Sacramentos de su Reino, Sacramentos de su Camino. Son los Sacramentos de la salvación, que han de ser acogidos en la obediencia de la fe, para la entrega del amor, en el arranque de la esperanza.
- Todo este camino está situado “en medio de la Iglesia”, descifrada en el Concilio Vaticano II como “misterio de comunión, en torno a la mesa pascual” (LG), “bajo la Palabra de Dios” (DV), “celebrando los misterios de Cristo” (SC),

“para la salvación del mundo” (GS) (Cf. Sínodo extraordinario, Roma 1985). Iglesia de la Trinidad, que se vive como misterio, se construye como comunión, se realiza como misión y se consumará en la recapitulación.

- La denominación conciliar de los Sacramentos como “Sacramentos de la fe”⁴ lleva a que la celebración de los mismos vaya precedida de una “iniciación mistagógica y catecumenal”. Es lo sugerido por el Espíritu Santo a la Iglesia en este Pentecostés del Concilio Vaticano II: “restáurese el Catecumenado de adultos” (SC 64).
- Esta Iniciación catecumenal, necesaria ya en nuestras Iglesias, hunde sus raíces y encuentra sus fuentes: en el camino mismo de Jesús⁵; en la etapa apostólica y neotestamentaria; en la Iglesia de los santos Padres; en el Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos (RICA. 1973. Traducción española); en las experiencias actuales de las Iglesias en misión; en la Europa cristianizada que debe volver a ser evangelizada de nuevo, retornar al catecumenado.
- Este camino de vuelta a la Iniciación y la mistagogía para la recepción de los Sacramentos, lo plantea, Marcelino, dentro de la aplicación del Sínodo diocesano de la Diócesis de Salamanca (1985-1989)⁶. En el estudio que hace del Capítulo I. de “Los Sacramentos y su renovación pastoral”, descubre tres miradas muy importantes e inseparables: la cristológica, la eclesiológica y la escatológica. Y esto lo hace leyendo este capítulo desde también tres perspectivas que estructuran la parte teológica, el enjuiciamiento pastoral y la propuesta apostólica.

2. Un momento eclesial que adivina el futuro pastoral de la Iniciación cristiana.

Esta pastoral de Marcelino Legido, esbozada en el comienzo de los años noventa del siglo XX, sintoniza con la búsqueda que se ha emprendido en la Iglesia española y en distintas áreas de la geografía universal⁷. Este camino él lo plantea, principalmente,

⁴ “Los Sacramentos... no solo suponen la fe, también la fortalecen, la alimentan y la expresan con palabras y acciones; por eso se llaman Sacramentos de fe” (SC 59).

⁵ Es tan admirable esta radicación del catecumenado en el mismo camino de Jesús que adelantamos aquí su lectura: “La restauración del catecumenado evoca en principio la vuelta a la primera hora del Evangelio, cuando al anuncio, seguía la conversión y la entrada al corro de la fraternidad y el camino del seguimiento, por las huellas mismas de Jesús, compartiendo con él, en comunidad de destino, el encargo del Reino, que se iba realizando entre sus manos. Volverse al Señor, a su Iglesia, a su reino, a, su camino. Es sencillamente adentrarse en el misterio, “mistagogía”, senda, para caminar de su mano, en su Espíritu, hasta la última hondura de su pascua” (Doc. 2, Pg. 6).

⁶ Diócesis de SALAMANCA, Sínodo Diocesano. Constituciones Sinodales, 8 de septiembre de 1989.

⁷ **Documentos Magisteriales:** CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, LXX Asamblea Plenaria, *La iniciación cristiana, reflexiones y Orientaciones*, (Madrid, 27 de Noviembre de 1998); CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, CIV Asamblea Plenaria, *Custodiar, alimentar y promover la memoria de Jesucristo* (Madrid, 21 de noviembre de 2014). **Aplicación de la iniciación cristiana:** SECRETARIADO DE LA SUBCOMISIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS DE LA CEE, *Guía básica del catecismo Jesús es el Señor*, Madrid 2009; SECRETARIADO DE LA SUBCOMISIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS DE LA CEE, *Guía básica para comprender y trabajar con el catecismo Testigos del Señor*, Madrid 2014; SERVIZIO NAZIONALE PER IL CATECUMENATO, *Guida per l'itinerario catecumenale dei ragazzi*, Torino 2010. **Estudios:** Henri

desde la contemplación de la exégesis bíblica centroeuropea de todo el siglo XX, del que es un apasionado estudioso, así como la teología del Concilio Vaticano II y de sus grandes teólogos. Unido, todo ello, a una lectura filosófica de la modernidad que conoce y ama como nadie.

Pero si esta es la *luz* que ayuda a entender el desarrollo de su reflexión, no menor, para comprenderla en su verdadera dimensión, es el *amor* que derrocha en el seguimiento de Jesús y en el acompañamiento, como pastor que sigue al Pastor, de sus comunidades. Como hemos resaltado anteriormente, las horas largas e incesantes de oración y estudio; la vida pobre y entregada, la escucha paciente de jóvenes, matrimonios, pequeños y pobres; la cercanía a los últimos de los últimos; el recorrido físico, a la intemperie, durante años, de los caminos del campo charro para celebrar la eucaristía del domingo...; son el alma apostólica que subyace en esta propuesta llena de vida y novedad.

Pero hay algo que él resalta en muchas ocasiones y es el “no perder el instante”. Aquello que el Apóstol Pablo dice de “daos cuenta del momento que vivís” (Rom 13,11s; Cf. 2Cor 6,1s). Y este “kairos” lo realiza y analiza como un verdadero profeta que está colgado del cuello del Padre, que se sustenta de su fidelidad y su misericordia. Y algo muy importante: viviendo en el corazón de la Iglesia, con un amor entrañable, apasionado y obediente a la misma y a sus pastores.

¿Cuáles serían los signos que él descubre para plantear este paso nuevo en la preparación y celebración de los Sacramentos?

- El tejido socio-eclesial en el que se han venido celebrando los Sacramentos ha desaparecido. La fe se transmitía en familia, se comprendía en la escuela, se ahondaba en la catequesis de la Parroquia y el pueblo o el barrio eran como el útero protector. Este “catecumenado social” ya no tiene vigencia. Estos espacios eran la matriz para una transmisión de la fe y de la iniciación cristiana.
- Ha caído un método catequético escolar, que viene desde Trento. Tenía cinco aspectos inconfundibles: un aula; un maestro; un libro (el catecismo); un método: pregunta-respuesta; y una obligación: hay que ir a catequesis.
- La invitación catequética en estas circunstancias socio-religiosas, ha estado dirigida a niños y orientada a la recepción de los Sacramentos. La hora semanal

DERROITTE (dir.), *15 nuevos caminos para la catequesis hoy*, Santander 2002; Emilio ALBERICH SOTOMAYOR, *Catequesis evangelizadora. Manual de Catequética fundamental*, Madrid 2003; Dionisio BOROBIO, *Catecumenado e iniciación cristiana*, Madrid 2007; ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE CATEQUETAS (AECA), *Hacia un nuevo paradigma de la iniciación cristiana*, Madrid 2008. **Experiencias de iniciación cristiana:** Luc AERENS, *la catequesis en camino. Una apuesta práctica familiar comunitaria e intergeneracional*, Santander 2006; ANDREA FONTANA, *Progetto Emmaus. 5. Guida. Catecumenato. Il camino per diventare cristiani. 5. Il tempo della mistagogia*, Roma 2008; LA DIFFUSION CATÉCHISTIQUE-LYON, *Une proposition catéchétique intergénérationnelle articulée au temps liturgique*, París 2010.

de catequesis ha sido el requisito válido para este método. Esto era posible en parroquias donde la sociedad civil ha coincidido con la religiosa; en un ambiente cultural religioso de cristiandad⁸.

Al leer los documentos que ofrecemos de Marcelino Legido, este análisis está principalmente de trasfondo en sus Cartas a los padres. No es la nostalgia lo que le guía a un nuevo camino, sino “una nueva hora de gracia” para la Iniciación cristiana, un nuevo modo de estar la Iglesia en el mundo ofreciendo la gracia del Evangelio. Deja siempre traslucir que estamos en el comienzo de una hermosa aventura sugerida por el Señor a su Iglesia.

¿Cuál es la clave del camino que plantea?: Un nuevo empalme entre gracia y libertad.

Este final del catecumenado social, al cual él acogió con suma fidelidad y lo abrió con inmensa misericordia a la novedad de Jesús y su Evangelio, no lo mira nunca con juicio negativo del pasado, sino que lo ve como inicio de un camino de empalme entre gracia y libertad. Siempre se situó con esperanza, a la luz de la mañana de Pascua, y desde esta esperanza y arrojó apostólico no quiso privar de la fidelidad y de la novedad evangélica a las nuevas generaciones. Es verdaderamente admirable y luminoso cómo llega a unir él, en su propia vida apostólica y espiritual, la fidelidad y la novedad.

Para ello presentó este nuevo camino como:

- **Un ofrecimiento de libertad.** “El cristiano no nace, se hace” (Tertuliano, siglo II). “El mundo de hoy, tan apasionante, ha abierto a nuestros pueblos, la posibilidad de hacer otra vida distinta de la vida cristiana. La Iglesia, nuestra madre, ha aceptado con gran respeto las decisiones de cada hermano. El Evangelio de la gracia, la novedad de Jesús, el secreto de esta nueva evangelización, es un ofrecimiento gratuito, sin ninguna forma de imposición, que hace posible, favorece y acompaña la decisión libre”⁹.
- **Un ofrecimiento en la gratuidad.** “Jesús, el Señor, nuestro Hermano mayor, el amigo íntimo y verdadero, nunca empuja y fuerza la puerta. “Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en casa y cenaré con él y él conmigo”” (Ap 3,20). En mi camino hacia vuestras casas, ¿habré yo empujado y forzado vuestra puerta? El Evangelio es absoluta gracia que se ofrece en pura gratuidad. Por eso mismo capacita para la libertad, casi podemos decir que inaugura la libre libertad”¹⁰.

⁸ Para profundizar en este tema leer sus cartas: Doc. 1, pg. 7: “*Dejad que los niños vengan a mí*” (Mc 10,14) 27-11-94; y Doc 1. pg. 9, “*Dejad que los niños vengan a mí*” (Mc 10,14) 18-12-94. También Cf. Enzo BIEMMI, *El segundo anuncio. La gracia de volver a empezar*. Santander 2013; y muy especialmente el cap. 1: *Un mundo que ha desaparecido*, pp. 13-23; y cap. 2: *Hacia un cristianismo de la gracia*, pp. 23-35.

⁹ Doc. 1. pg. 9, Carta ya citada del 18/12/94.

¹⁰ Doc. 1. Pg. 26-39, “*Vosotros sois mis hermanos*”. “*Vosotros sois mis amigos*”. 11/2/95

- **Un ofrecimiento de maternidad-nuevo nacimiento.** “Tal vez si algo urge para vuestros hijos en este amanecer, desde la ardiente oscuridad de la noche, es una chispa de amor vivo en el corazón, para que puedan vencer el mal a fuerza del bien, esperando contra toda esperanza, y pasando la alegría de ser hombres nuevos a un mundo que vivirá cada vez más los dolores de un nuevo nacimiento. Aquí situamos precisamente hoy la invitación de Jesús. Por causa de vuestros hijos, por la fe que les pueda poner en pie, por el amor inquebrantable que mana en sus corazones, por la esperanza que nadie les pueda arrebatarse, nos disponemos a esta nueva aventura de acercarlos a Jesús, acompañándolos nosotros mismos en este acercamiento”¹¹. El pastor como un padre y la Iglesia como una madre que engendran nuevos hijos.

Esta es la propuesta que ofrece como un nuevo paso pascual. Sin miedo, sin nostalgias, sin pactos. “Estamos ante una aventura, tan antigua y tan nueva, como la hora primera del Evangelio, adonde nos ha conducido el Pentecostés del Concilio Vaticano II, fuego vivo arrojado por el Señor a su Iglesia, en esta hora de la travesía. Un paño nuevo no se puede coser con un vestido viejo. Tampoco el vino nuevo se puede echar en pellejos viejos. “He aquí que hago todo nuevo”, dice el Señor. “Yo soy. No temáis. Alegraos”¹².

3. Propuesta de Iniciación mistagógica en el corazón de su Iglesia.

Vamos a comenzar por descifrar las palabras últimas de este enunciado: “en el corazón de la Iglesia”. Es algo realmente muy importante. La propuesta que ofrece Marcelino Legido no es carismática, una sugerencia que el Espíritu Santo haya suscitado a través de él, no es nada de eso. En absoluto. Es una propuesta para llevarla a cabo en el corazón de la Parroquia, del Arciprestazgo, de la Diócesis. Sin ningún apellido espiritual.

En el Documento 2 del que hemos hablado en nuestro prólogo sobre “Los Sacramentos del Señor crucificado”¹³, y en las cintas magnetofónicas grabadas¹⁴ de los Consejos pastorales abiertos, señala las fuentes de su propuesta.

Estas son las fuentes: la Sagrada Escritura leída en la Tradición y el Magisterio de la Iglesia; los documentos del Concilio Vaticano II, como palabra de la Iglesia para el mundo de hoy; el Misal romano, gran libro de la Oración de la Iglesia, juntamente con la Liturgia de la Horas; los Rituales de los Sacramentos, con sus Introducciones y Praenotanda; el Catecismo de la Iglesia Católica; y el Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos (RICA). Todo, en el corazón de la Iglesia. Es la vuelta a las fuentes originarias.

¹¹ Doc. 1, pg. 9, Carta ya citada del 18/12/94

¹² Idem.

¹³ Doc 2. Los Sacramentos del Señor Crucificado. Búsqueda de su iniciación mistagógica en el corazón de su Iglesia. *Anotaciones para el discernimiento apostólico. Camino '95-96. Pgs.87-103*

¹⁴ Pertenece a ese material, también aludido, que se está recopilando y clasificando para un día publicarlo.

¿Cómo podríamos sintetizar, desde sus escritos, la propuesta para los Sacramentos de la Iniciación cristiana, del Sacramento del Matrimonio y del Sacramento de la Penitencia?

- El objetivo primero es buscar un encuentro sencillo y hondo con Jesús para suscitar la fe en nuestro corazón¹⁵. Una “fe suplicada”. Una fe que puede “estar perdida”, o una fe que aviva “la llama ardiente si ya estaba encendida en las entrañas”¹⁶. “Ha cambiado tanto la sociedad y nuestra vida, que esta fe parece como un rescoldo pequeño, escondido bajo el montón de ceniza, que aparece en la lumbre del amanecer”¹⁷. Se trata de procurar un encuentro íntimo, vivo y cercano con el Señor¹⁸.
- Una experiencia de Primer anuncio. Y si hay un texto clave para esto en la propuesta que estamos presentando es el de Jn 1,35-51, la llamada a los primeros discípulos en el Evangelio de San Juan. Al primer anuncio de Juan el Bautista, “he ahí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Jn 1,29), sigue la experiencia viva del encuentro con Jesús y todo lo que desencadena: conversión, fraternidad y misión.

De una manera pedagógica presenta estos momentos en una de sus Cartas¹⁹:

1. El encuentro en la Mesa grande.

- La fuente del Amor: La Eucaristía del domingo es la gran “catequesis mistagógica” para los Sacramentos. En ella, descubrimos al Señor, a su Iglesia, su Reino y su camino. A lo “largo del año litúrgico” descubrimos el “misterio del amor irrastreable” del Señor. La Palabra proclamada y el Cuerpo y Sangre del Señor, encierran todos sus Sacramentos. El “credo” es nuestra respuesta a ese amor.

2. El encuentro en la Mesa pequeña.

- El camino del Amor. Es en la “familia, Iglesia doméstica”, “Iglesia en pequeño”, “Iglesia en familia”, donde se pueden tener estas experiencias vivas: a) un sencillo camino de oración compartido que beba de la fuente de la Palabra proclamada el domingo, siguiendo el itinerario que aquí se presenta en el Camino de Oración²⁰; b) una experiencia de fraternidad que nos abra el corazón para compartir la vida de la familia; c) una experiencia de servicio a los pobres,

¹⁵ Donde más desarrolla la súplica y el don de la fe es en el Doc. 1, Pg. 12 Carta ya citada del 27/11/94.

¹⁶ EvGa 14.

¹⁷ Doc. 1. Pgs. 26-39 Carta ya citada del 11/2/95

¹⁸ “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por un encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”, BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, n. 1, Roma 2005.

¹⁹ Doc. 1, Pgs. 26-39. Carta ya citada del 11/2/95.

²⁰ Doc. 1, Anexo 2. Camino de oración.

que nos abra al pueblo, al barrio, al mundo... “Es comenzar una página nueva de la historia de nuestra fe, que responda al amor que el Señor nos ofrece”.

3. La relación entre el encuentro en la Mesa grande y en la Mesa pequeña.

- La Luz en el Amor. En la comunidad, que nace de la Eucaristía del domingo, “fraternidad en el corazón de la Iglesia y en el mundo”, se explicará “toda la historia de Amor de Jesús, que van viviendo y oyendo a lo largo del año litúrgico”, además de descifrar la Eucaristía y el Sacramento de la Penitencia. Es la tarea catequética de la comunidad y de los catequistas.

En este camino mistagógico y catecumenal que ofrece Marcelino, hay algo que él no expresa tematizándolo, pero que recorre todos sus textos, y es el acompañamiento. Invitamos a rastrearlo en su lectura. Sus palabras de cariño hacia los padres e hijos no son huecas. Detrás está el amor de un apóstol, con entrañas de padre y madre. ¡Cómo acompañaba a aquellos padres y niños! ¡Cómo estaba dispuesto a una pastoral de engendramiento! Procuraba con todos “hablar a corazón abierto”, “para buscar caminos que respondan al acompañamiento personal de vuestros hijos”. Lo hacía, y era cierto, “como siervo vuestro por Jesús” (2Cor 4,5).

4. La siembra de una propuesta que “brotará sin que sepamos cómo” (Mc 4,27).

El texto del Evangelio de Marcos que da título a este apartado, refleja muy bien el destino de esta propuesta mistagógica y catecumenal. Como todo lo evangélico tarda mucho en fructificar y lo primero que suele pasar es que no es acogido y comprendido por no ver su fruto al instante. Pero el Señor lo hace brotar, y también lo hará con esta semilla, “sin que sepamos cómo”.

Marcelino repetía muchas veces que este camino pastoral “que proponemos”, pues siempre hablaba en plural, será realizable “en la segunda mitad del siglo XXI”. Sembrado está y con gran pasión y dedicación apostólica. Todo su largo discernimiento sirvió para que él se adentrara hasta el fondo en el camino purificador de Getsemaní, compartiendo de cerca el destino de Jesús, donde la ofrenda de la vida se hace más intensa y veraz, a través, precisamente, de la profunda noche oscura del Espíritu. Son travesías, hechas en amor obediente y paciente a la Iglesia, no exentas de sufrimiento e incomprendimientos, que marcan el camino de los santos. Es su aportación, clara y valiente, a la nueva evangelización.

Ofrecemos, para terminar, dos “florecillas” que él contaba con frecuencia y que revelan muy bien el devenir de la evangelización en muchas ocasiones:

En una visita al Hospital de Salamanca, en los jardines que lo circundan, había un grupo de margaritas muy hermosas, brotadas en el césped. El jardinero se acercó con la segadora, y en dos barridos, cortó las margaritas y todo lo que encontró a su paso. Decía que sintió un gran dolor por aquellas flores cortadas de esa manera tan brusca e inesperada. Pero, al

instante, se llenó de esperanza al darse cuenta de que el jardinero ¡no pudo cortar las raíces! y, por tanto, al regarlas de nuevo, volverían a brotar.

El caminaba mucho, como ya hemos dicho, por los caminos del campo charro salmantino. Iba andando a los pueblos y fincas para encontrarse con la gente, especialmente con los más pobres. Lo hacía con el Evangelio en la mano. Y contaba que, al contemplar los robles, descubrió que las hojas secas de sus ramas son las que más permanecen sin caerse, incluso estando ya avanzada la primavera. Y que surge entonces una doble tentación según el gusto de cada cual: o arrancarlas con violencia para que aparezcan otras, o echarles pegamento para que no se caigan nunca. Y sonreía diciendo que ninguno de los dos esfuerzos eran necesarios. Porque la primavera es imparable. Nadie puede detenerla. Y a su debido tiempo, con los brotes nuevos, caen las hojas viejas y salen otras nuevas y los robles se revisten con todo su esplendor. Y concluía advirtiendo que algo parecido nos estaba pasando en la Iglesia.

Esta paciencia y esperanza evangélica es el camino de la evangelización de este siglo XXI, de todos los siglos, pero que se hace más apremiante en estos momentos históricos, llenos de gracia, que nos tocan vivir.

Y ahora, después de treinta años, salen a la luz estos escritos de Marcelino Legido tratando de ser aliento y esperanza para el camino de la Iglesia, hoy y aquí. Con este fin los ponemos a disposición de todos y gratuitamente en su página Web. Las raíces están escondidas, pero no arrancadas, y los brotes nuevos aparecerán sin arrancar las hojas secas ni forzar los nuevos brotes.

*Tomás Durán Sánchez y
José Vicente Gómez Gómez,
Sacerdotes.*

Diócesis de Salamanca, a 27 de enero 2025.